



## RUTAS ORNITOLÓGICAS POR LA COMUNIDAD DE MADRID

### La saga madrileña

*Torrejón de Velasco, Curso Medio*

*del río Guadarrama*

#### FICHA TÉCNICA

**Tipo de itinerario:** Circular

**Señalización:** No

**Dificultad:** Baja

**Distancia aproximada:** 12,5 km

**Duración aproximada:** 4 h

**Desnivel:** 88 m

**Época aconsejada:** Entre los meses de diciembre y julio.

#### ACCESO

- **Coche** Acceso al punto de inicio: Podemos llegar por la A-42 (Carretera de Toledo) hasta la salida 27 para acceder a la localidad de Torrejón de Velasco por la M-404. Si vamos por la A-4 (Carretera de Andalucía), nos desviamos en la salida 29 para coger igualmente la M-404 y llegar a Torrejón. Una vez en la localidad, nos dirigimos al sureste del casco urbano y desde la Avenida de Gregorio Ordóñez, tomamos el Camino de Seseña, que se inicia junto a 4 grandes silos de color gris, y que nos llevará, tras recorrer casi 5 kilómetros, hasta el paraje conocido como Fuente de la Teja, punto 1 de nuestra ruta.  
Desde ahí, se continúa por el camino que sale por la derecha de la ermita construida junto a la fuente y que se introduce en un olivar.
- **Autobús:** Línea 463 Madrid (Plaza Elíptica)-Parla-Torrejón de Velasco.

Iniciamos una subida suave que más adelante se hace algo más pronunciada, pero que no es larga y pronto llegamos a un pinar de repoblación. Cuando alcanzamos la mitad del cerro, el camino se nivela y lo tomamos a la izquierda, dejando el pinar a la derecha y un amplio valle a la izquierda con pinos jóvenes, olivares añejos y muy al fondo, los núcleos urbanos. En este primer tramo ya podemos encontrar alcaudones, cogujadas, ratoneros, mochuelos, abubillas e incluso alcaravanes.

Cuando llegamos a la parte más elevada del cerro hemos llegado al punto 2, desde aquí iniciamos una suave bajada entre páramos cerealistas, baldíos y algún que otro majano hasta llegar al punto 3, en el que giramos a la izquierda y en dirección al trazado de la línea de Alta Velocidad. Sisonos, milanos, aguiluchos cenizos y alguna avutarda pueden acompañarnos durante este trayecto.

Pasamos la vía del AVE por el puente habilitado para ello y giramos a la izquierda. Algunos pies de encina salpican el paisaje como vestigio del pasado arbolado del lugar; barbechos, rastrojos y baldíos constituyen un mosaico ideal para muchas aves de estos espacios abiertos. Trigueros y collalbas grises, cantan y vigilan desde sus oteros nuestro paso.

Llegados al punto 5, divisamos a nuestra derecha una gran esfera blanca sobre una estructura metálica, se trata de un elemento de control aéreo ajeno a nuestros intereses, pero que representa una baliza localizadora de uno de los yacimientos paleontológicos más importantes de Europa. Estamos en el Cerro de los Batallones,

lugar en el que se han encontrado restos tan insólitos como zopilotes o pigargos, aves que habitaron estos parajes hace nueve millones de años.

Descendemos nuevamente hacia la parte más baja del recorrido para introducirnos en el olivar. Seguimos el trazado del mapa para pasar ahora bajo las estructuras elevadas de la autovía y la línea ferroviaria, que discurren paralelas, giramos a la izquierda y después a la derecha.

Nuevamente nos adentramos en los olivares que se alternan con el cereal. Finalmente regresamos al punto de partida, donde encontramos una junquera alargada, la del arroyo que emana de la fuente y se convierte en un oasis vital para multitud de aves locales.

En esta zona puede resultar extraña la cita de aves como los buitres leonado y negro pero, durante los últimos años, la escasez de alimento y la gran proliferación en el sur madrileño de conejos, han favorecido la presencia de los grandes carroñeros, que bajan desde sus zonas de cría en el norte de la Comunidad, para alimentarse con los cadáveres de los lagomorfos, víctimas de la enfermedad. Si hacemos esta ruta entre los meses de abril y agosto es recomendable visitar el castillo local de Puñonrostro, situado junto a la iglesia parroquial y dentro del casco urbano, puesto que en él se han habilitando numerosas cajas nido para los cernícalos primilla y es, desde hace años, una de las colonias de cría más importantes de la Comunidad de Madrid para estas aves protegidas y escasas.



## RUTAS ORNITOLÓGICAS POR LA COMUNIDAD DE MADRID

### La saga madrileña

*Torrejón de Velasco, Curso Medio*

*del río Guadarrama*

#### VISITAS A PIE DE RUTA

- **Torrejón de Velasco.** Población tradicionalmente agrícola que en el correr de los siglos ha ido mudando su actividad de la viticultura a la industria olivarera y que actualmente centra su mayor producción en cebollas y patatas de gran calidad y reconocido prestigio. Podemos visitar:

**Castillo.** Actualmente absorbido dentro de la población. Sin duda alguna la singularidad del Castillo viene dada porque junto a la Torre del Homenaje, hay una muralla que crea un espacio interior o patio central de treinta y siete por veintidós metros y fortificado por nueve torres semicilíndricas que dotan de mayor imponencia al conjunto.

- **Iglesia de San Esteban Protomártir.** La parroquia de Torrejón de Velasco estuvo desde sus orígenes consagrada a San Esteban Protomártir. El templo fue levantado en el S XV y con el paso de los siglos ha ido variando su construcción, unas veces de la mano del hombre y otras por derrumbes como el acaecido en el S XVII. La parroquia llegó a tener once retablos barrocos de valor considerable. Al inicio de la guerra civil española la parroquia es expoliada, quemada y bombardeada. En el año 2007 se reconstruye la torre de la parroquia.

- **Yacimientos paleontológicos.** Se conocen 5 yacimientos paleontológicos bien documentados en el cerro de los Batallones. En el transcurso de una excavación buscando sepiolita se dio por casualidad con los restos inmejorablemente bien conservados de un tigre dientes de sable, restos muy completos de mastodontes, un esqueleto casi completo de una jirafa del Mioceno Superior de 10 millones de años de antigüedad y restos de rinocerontes, tortugas y otros vertebrados. Cada uno de los núcleos del yacimiento eran cavidades en las que los animales entraron y no pudieron salir, muriendo en ellas. Posteriormente estas simas se colmataron. A ciencia cierta se ignora el motivo de tantos restos pero es de suponer que en aquella época el cerro constituyese una zona próxima a una laguna donde los animales acudían a beber o en busca de herbívoros y que el propio lodazal de los alrededores se convirtiese en una trampa natural para dichos animales. Las campañas de excavación continúan y algún día permitirán conocer la realidad de aquella zona.

